

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Aportes del psicoanálisis en torno a la simbolización y nominación en el comienzo de la enseñanza de Lacan. Hacia una clínica del nombre propio I.

Pozzobon, Franco.

Cita:

Pozzobon, Franco (2020). *Aportes del psicoanálisis en torno a la simbolización y nominación en el comienzo de la enseñanza de Lacan. Hacia una clínica del nombre propio I*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/546>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/nDd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APORTES DEL PSICOANÁLISIS EN TORNO A LA SIMBOLIZACIÓN Y NOMINACIÓN EN EL COMIENZO DE LA ENSEÑANZA DE LACAN. HACIA UNA CLÍNICA DEL NOMBRE PROPIO I

Pozzobon, Franco

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo el localizar y desarrollar las nociones de nominación y nombre propio en algunos puntos de la obra de Jacques Lacan, específicamente del Seminario “Los Escritos Técnicos de Freud”, tomando algunas nociones de los seminarios subsiguientes, al Seminario “El deseo y su interpretación”. A su vez, el trabajo se constituye como antecedentes de una Tesis de Doctorado, en la UBA. La puesta en claro de los conceptos que son antecedentes del nombre propio (simbolización- función creadora de la palabra - nominación - nombre propio), permiten localizar de manera clínica su uso en la teoría y sus consecuencias en la clínica de una forma más estricta. Con este panorama de trabajo proponemos los siguientes puntos a desarrollar: a) Realizar una breve introducción; b) Navegar en las primeras teorizaciones de simbolización en los primeros seminarios; c) Llegar de nuestro periplo al seminario acerca del deseo; y d) Proponer algunas conclusiones que permitan nuevos interrogantes y avances, para investigaciones futuras.

Palabras clave

Simbolización - Función creadora - Nominación - Nombre propio

ABSTRACT

CONTRIBUTIONS OF PSYCHOANALYSIS AROUND THE SYMBOLIZATION AND NOMINATION AT THE BEGINNING OF LACAN'S TEACHING. TOWARDS A CLINIC OF THE PROPER NAME I

The objective of this article is to locate and develop the notions of nomination and proper name in some points of Jacques Lacan's work, specifically from the Seminar “Freud's Papers on Technique”, taking some notions from subsequent seminars, to the Seminar “Desire and its interpretation”. At the same time, the work constitutes as background of a PhD Thesis, at the UBA. The clarification of the concepts that are antecedents of the proper name (symbolization - creative function of the word - nomination - proper name), allow us to locate its use in theory and its consequences in clinical practice in a more strict way. In addition to this, when noticing the variations in the theory, as the French author makes his changes, it is possible to observe concretely

how this modifies the theoretical building of psychoanalysis, and consequently the formalization of the clinic, and the reasons for the analyst's intervention in a certain analytical context. With this work overview, we propose the following points to be developed: a) Make a brief introduction; b) Browse the first symbolization theorizations in the first seminars; c) Come from our journey to the seminary about desire; and d) Propose some conclusions that allow new questions and advances for future research.

Keywords

Symbolization - Creative function of the word - Nomination - Proper name

Introducción

El siguiente trabajo tiene como objetivo poner en serie las nociones de Nombre Propio, Simbolización e Identificación en la obra de Lacan, estrictamente desde *Los Escritos Técnicos de Freud* al Seminario *El deseo y su Interpretación*. Para ello se realizarán lecturas de los seminarios nombrados y algunas mínimas de los seminarios 2, 3, 4 y 5, para sustentar dichas propuestas. El Nombre Propio, que Lacan desarrolla en cuanto tal en el Seminario *Problemas cruciales para el Psicoanálisis*, posee antecedentes en los conceptos de simbolización, presente desde el Seminario 1, proseguido también del *Einzigiger Zug*, Rasgo Unario, esclarecido en clases del Seminario *La Transferencia*, pero estos abordajes serán objetivos de otros trabajos relacionados.

Tomaremos lineamientos a partir de Quiroga (2019), y por supuesto, de las obras de Freud y de Lacan.

A su vez, esta obra se constituye como antecedentes para Tesis de doctorado, que indaga temas relacionados, pero desde un abarcamiento mayor en la obra de Freud y Lacan.

Desde Los Escritos Técnicos de Freud...

La novedad que propuso Freud, y que es retomada a la letra del Jacques Lacan es atribuirle al sujeto su palabra. La palabra, que abrió el abanico clínico del abordaje de la histeria, la feminidad y la locura, rompiendo con la rigidez del esquema médico-psiquiátrico de la mirada, y el saber dispuesto en el médico. El

vuelco freudiano supone disponer del saber pero en la palabra del que se encuentra “penando de más”, para que por medio de la transferencia surja la media-verdad con el consecuente (si sucede), efecto terapéutico. El “devolver” la palabra al sujeto que sufre, implica reconocerlo en cuanto tal, sujeto de las pulsiones - o sujeto de la palabra y el lenguaje- y que se propicie a partir de allí, una posición ante su padecimiento. Una responsabilidad ante el sufrimiento psíquico.

Jacques Lacan sostuvo en el Seminario 1, que reinventar el psicoanálisis supone un redescubrir la razón, la cual es sobredeterminada por las marcas que el Otro inscribió en un sujeto, dentro de la lógica del orden simbólico. Dicha lógica implica reglas, en especial la castración, así como las referencias del Padre, la mujer, la muerte, la sexualidad. Como ya es sabido, existe una imposibilidad y es que el orden simbólico no consta de la totalidad de los significantes para nombrar al ser del sujeto, lo cual se constituye como un ser-en-falta. Esto nos dirige a pensar en que el límite entre lo simbólico y lo real, aquello que logra border, es la *letra*. El concepto de letra aparece tempranamente en *La instancia de la letra o la razón desde Freud* (1957) en tanto Lacan lo determina en los escritos del Padre del psicoanálisis acerca de la *Traumdeutung*, sobre el chiste y la psicopatología de vida cotidiana.

La demanda atraviesa el grito que parte de la necesidad, decodificando determinada necesidad por parte del Otro, lo cual brinda como saldo la pérdida de cierto real por efecto del significante. El Otro dotará las marcas de las cuales el sujeto se identificará para su constitución por lo que la incidencia de la palabra realiza efectos en un cuerpo que se constituye como erógeno, como cuerpo de “anatomía vulgar”, como un cuerpo gramatical. Entonces, desde el campo del lenguaje y la función de la palabra, se instituye la particularidad del sujeto: aquello de lo que goza, lo pulsional, ya que la “pulsión es un eco de que en el cuerpo hay un decir”. La palabra es función del sujeto debido a que este último es efecto de la primera.

Quiroga sostiene que en *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis* toma lugar un nudo entre palabra y verdad, de lo cual el sujeto lograría hacer ficción, es decir que toma lugar lo que dirige nuestras nociones a tener en el horizonte al fantasma. Ya que el inconsciente no cuenta con una linealidad temporal, obsérvese que la historia es uno de los nombres del Otro, no puede reducirse esto al pasado. Para sobrepasar este escollo, Lacan se sirve del término *restitución* que implica la re-actualización por medio de la transferencia de los significantes que fueron consistentes en la historia del sujeto.

Se visualizan además maneras de resignificar esta historia: por un lado por medio de la *palabra verdadera* que no requiere una objetividad biográfica, sino que un contexto discursivo desde el cual aparece, y en diferencia a otro significante. Tiene que ver con cómo se dijo, el lugar desde dónde se dijo. Y por otro lado la escritura, que según Quiroga (2019) es ya un antecedente directo de la nominación a la altura del Seminario *RSI*. Nosotros

no obstante, no indagaremos en este trabajo el contemplar recorridos tan tardíos en Lacan, por otro lado nos valdremos de la nominación en tanto simbolización por medio de la palabra. Entonces si tenemos en cuenta que hay un Otro que funda y que opera, tenemos un efecto -el sujeto- de la palabra que se relaciona de manera inmediata con la *Bejahung* que Freud detalló, como fundante de existencia. No es una simbolización de lo real, sino que es la fundación a partir del Otro, una institución a partir del Otro.

La simbolización que Lacan propone en el Seminario 1, implica entonces la *función creadora de la palabra*, que posee herencia de la obra de Kojève. Esta presenta a la negatividad hegeliana y la negación freudiana, por la que se nos presenta a la muerte, al símbolo y la negatividad, en tanto el símbolo es muerte de la cosa.

La emergencia de una verdad tiene como condición la palabra en acto, la cual se distancia de alguna modalidad de verbalización. El símbolo que tiene que ver con la negación es la piedra angular del orden simbólico, ya que es palabra. Entonces si el sujeto es falta-en-ser, la palabra lo divide. Y por otro lado, mientras que lo que fue simbolizado pertenece al campo de la existencia, lo que quedó fuera de ese límite por el mismo efecto de lo simbólico, ex-siste a este orden.

Retornando a la función creadora de la palabra, se realiza en tanto baña el cuerpo de un *Infans* dejando caer cualquier vestigio de naturaleza para “pervertirlo” por medio de la palabra, operación por excelencia del orden simbólico. Aquello que caiga, es el real que ex-siste a este proceso. Se deja de lado entonces, por un lado la creación *ex nihilo* proveniente del pensamiento de la Hélade, y al “hágase” de la tradición judeocristiana, para ahondar en la cuestión de la causa, de deseo, con una ausencia o falta de objeto y cuyas consecuencias pasan por fuera de lo que pudiera ser calculado. Como ya hemos establecido, si el sujeto es un ser-en-falta, la hiancia toma un lugar central descartándose una perspectiva ontológica.

Ante los registros, por un lado lo real y por otro lo simbólico que opera en acto, lo imaginario media entre ambos ya que lo simbólico enlaza lo imaginario. Sirva de ejemplo el caso “Dick” de la psicoanalista Melanie Klein, en el cual según la lectura Lacan, lo imaginario y lo simbólico son equivalentes. Sin embargo hemos de destacar el papel de acto que funda que posee la palabra, el Otro, por lo que Lacan le concede el término de “tésera”. El mismo es definida por la RAE como prenda de un pacto, lo que nos indica que hay dos partes implicadas: el sujeto y el Otro, lo que nos indica la noción de intersubjetividad, presente en los primeros seminarios de Lacan y abandonada posteriormente.

La palabra entonces posee un carácter anudante ya que permite que los registros se ordenen dejando como efecto que lo simbólico toma como soporte a lo imaginario, operación que también diferencia lo imaginario de lo real, así como lo imaginario media entre lo simbólico y lo real. Antecedente nodal en la clínica de este “Lacan temprano”. Si bien es cierto que en estos

seminarios lo imaginario no se encuentra tan alejado de lo real, la relación simbólica organiza y estructura ante la rebeldía de la sexualidad en el hombre, efecto también del atravesamiento del cuerpo por el lenguaje. Se articula inmediatamente con la referencia del Seminario *Las Psicosis* (1955-1956), acerca de la carretera principal propiciada por la operación del Nombre del Padre, en tanto que brinda una orientación en la sexualidad, ante la “falla” originaria de la no relación sexual en los seres hablantes.

El deseo, en *El Yo en la Teoría de Freud y la Técnica Psicoanalítica* (1954-1955), se encuentra aliado al principio de placer, porque el deseo se vuelve una orientación clínica en tanto se relaciona con el discurso o la palabra. Esta noción realiza un vuelco a la altura de *La Ética del Psicoanálisis* (1959-1960), en donde el deseo será representado como el dios romano Jano, con dos rostros, porque se encuentra al servicio del principio de placer, así como a su más allá. No obstante, lo simbólico comienza a enlazarse con la muerte de manera temprana superando al Ideal, y tomando Otra dimensión u Otra escena, en referencia al amo absoluto: la muerte. Es un registro de la muerte, en la mortificación del significante que se encuentra anudada a la sexualidad del ser hablante, ante la que oficia de frontera y de hiancia. De allí también que venga a colación la relación existente entre muerte y orgasmo, que los franceses titulen como “*Le petit mort*”, “pequeña muerte”.

La humanización proviene entonces de la inclusión del ser hablante en la palabra, y de un cuerpo erogenizado por la misma que procede de un Otro. Además de eso, la palabra proveniente del Otro ofrece al ser hablante un lugar tercero que permite correrse de la relación dual y su agresividad característica, para establecer una vía pacificadora mediante la misma:

Por lo tanto, la dialéctica del yo y el otro es trascendida, situada en un plano superior, por la relación con el otro, por la sola función del lenguaje, en tanto este es más o menos idéntico, en todo caso en tanto esta fundamentalmente ligado, a lo que llamaremos la regla, o mejor aún, la ley. Esta ley crea, en cada instante de su intervención, cualquiera sea esta, salvo cuando hablamos para no decir nada. (Lacan, 1953-1954, p. 237)

Entonces si sostenemos que la palabra es creacionista, o posee una función creadora, es porque otorga al ser hablante su humanidad. No un humanismo, sino el permitir que un sujeto historicice o ficcionalice su origen, desde el Otro. Y este Otro, al reconocer al sujeto en tanto tal, lo realiza como deseante y sujeto a una falta, por el hecho de hablar o estar atravesado por la función creadora del orden simbólico. Una simbolización del origen, posee como efecto una pérdida del referente, una falta que genera deseo, y el deseo discurre entre los significantes sin engarzarse a uno de manera estática.

Lacan, en toda su enseñanza, así como Quiroga (2019), supone que esta simbolización que “mata a la cosa”, según la pluma de Freud, es una nominación que separa al hablante de su naturaleza, como un sujeto dividido o en falta. Entonces los términos

simbolización, acto, estructuración, función creadora de palabra quedan unidos en estos primeros seminarios al orden simbólico que humaniza un cuerpo dotándolos de agujeros, de una falta, de pulsiones y del deseo, lo propiamente humano. Sostiene Lacan: “... el deseo solo es reintegrado en forma verbal, mediante una nominación simbólica...” (Lacan, 1953-1954, p.259). Nos encontramos frente al momento de la enseñanza clínica acerca de la importancia del símbolo, lo que también fue remarcado por la psicoanalista Melanie Klein en el caso anteriormente traído a la memoria. Existe una preeminencia de la dimensión del símbolo, que ordena, que crea, y que posee efectos. Y si entonces la simbolización se constituye como una nominación, el nombre propio entonces instala la falta por medio de la simbolización del agujero, humaniza un cuerpo, genera el deseo por la diferencia entre la necesidad, que queda resignada como pérdida al registro de lo real, y la demanda propia de lo simbólico. La función anudante de la palabra, función creacionista, lleva adelante estos hitos o actos en la historia de un sujeto y el Otro. El acto creacionista de la palabra es propio de un ser hablante, por lo que también queda en terreno de lo humano:

El nombre no es como una punta de espárrago que emergería de la cosa. El lenguaje solo puede ser concebido como una trama, una red que se extiende sobre el conjunto de las cosas, sobre la totalidad de lo real. Inscribe en el plano de lo real ese otro plano que aquí llamamos el plano simbólico. (Lacan, 1953-1954, p. 381)

El suponer entonces a la palabra como proveniente de otro que humaniza un cuerpo, supone sortear la anterior relación de agresividad dual, para el reconocimiento de un sujeto con un objeto más allá del que pueda direccionarse gracias a lo simbólico. Esto requiere poder ahondar en un más allá del transactivismo infantil, una dimensión imaginaria del deseo, a un deseo inconsciente que empuja a un objeto irremediamente perdido. Si bien es cierto que Lacan propone superar la relación dual, se posiciona desde la intersubjetividad en este momento de sus desarrollos, en tanto que la intersubjetividad supone el tener en cuenta al Otro que reconoce el acto.

Al deseo y su interpretación...

Ya a partir de la noción del significante unida a la clínica, Lacan se distancia de cualquier psicoanálisis de la relación objeto para darle preponderancia a lo propiamente simbólico, ya que no existe un objeto predeterminado de deseo, o no hay un significante ante el cual este logre prenderse. No obstante su seminario acerca del deseo, comienza ya presentando los escollos propios de lo que referiría intentar interpretar el deseo, lo más íntimo de la experiencia subjetiva, a la par del afecto de la angustia, y de la vergüenza.

A la vez, Lacan se mantiene fiel a su propuesta del “Retorno a Freud”, sosteniendo la causa en “la razón freudiana”, en el orden simbólico según su enseñanza, y en el lenguaje, de lo cual el humano se encuentra parasitado.

A todo esto, no debemos perder de vista el instrumento de formalización del que Lacan se vale para su enseñanza, el grafo del deseo, y el matema del mismo, *d*. Sostiene Lacan:

Desde su aparición, en su origen, el deseo, *d*, se manifiesta en el intervalo, en la brecha, entre la pura y simple articulación lingüística de la palabra y lo que marca que el sujeto realiza en ella algo de sí mismo, algo que no tiene alcance, sentido, más que en relación con esa emisión de palabra, algo que es su ser -lo que el lenguaje llama con ese nombre. (Lacan, 1958-1959, p. 25) Asimismo, Lacan no tarda rápidamente en diferenciar al deseo del anhelo, *Wunsch*, por medio del matema que permite diferenciar los campos en su enseñanza. El deseo implica entonces tener presente la ley, a la nominación, y por consecuencia, al nombre propio operando, si se nos permite traerlo a este seminario. Si el enigma del deseo del Otro deja al ser del sujeto como una incógnita, o un lugar vacío, por efecto del orden simbólico, es en el Seminario 1 una nominación como simbolización. Aquí, en el Seminario 6, la nominación está en relación directa con el corte que escande y en efecto, propicia el intervalo. Un intervalo como lugar del deseo, que permite que tome lugar un efecto poético.

En consecuencia a lo expuesto, la nominación no solo es una simbolización que echa por tierra una supuesta humanización, sino que también permite que se erija el significante por medio de un corte que limita, el campo del Otro. Se genera una huella, aunque el término huella implique en sí mismo su borramiento, que es la función del significante y el fading, la desaparición del significante en su intervalo, permitiendo que un significante represente un sujeto para otro significante. Si el deseo divide al sujeto donde este se desvanece, lo que lo “rescata” es la función del fantasma, que permite que el mismo sujeto se relacione con lo real, con lo simbólico y lo imaginario. El fantasma adviene como lugar donde se soporta la posición del sujeto: el objeto, que aún no se conforma en tanto real. Decimos fantasma como “soporte del sujeto” porque es el lugar en donde se soporta el deseo, ya que por un lado oficia como pantalla que encubre la falta del Otro, lo que produciría angustia, y sostén del deseo del sujeto.

Retomemos brevemente la noción de letra que trajimos a colación anteriormente. Lacan no duda en articular este concepto como aquel que tiene que ver con el ser del sujeto, con la falta, ya que el significante en su falta afecta y condiciona al Otro. Es un punto de sin sentido del orden significante que indica la orientación por fuera de lo simbólico, hacia lo real. Entonces el análisis se dirige al desfallecimiento de lo simbólico, el fading, por la falta en ser del sujeto además, pero se resguarda en un imaginario que brinda algún sentido por medio de la ficción fantasmática. Hemos destacado que a la altura del Seminario 6, el objeto aun no es real, y posee carácter imaginario del objeto que no descarta la gran pregunta del deseo del Otro. Este imaginario intenta taponar esta falta, aunque no lo logra de manera consistente. No obstante, a todo esto, el sujeto “quiere que lo interpretemos”, como explica Lacan, a la letra, por lo que el abordaje del Inconsciente será necesariamente bajo la dimen-

sión de un texto más allá de lo imaginario. Si bien entonces lo imaginario taponar cierta hiancia de la completud del Otro, ya se deja entrever que esta incompletud o inconsistencia de otro no barrado es coherente con la aclaración de que no existe un Otro del Otro, por lo que la verdad únicamente puede ser mediadicha. El significante entonces mortifica al cuerpo, el lenguaje lo parasita y produce un goce hijo del mismo, generando un pathos en el sujeto.

El corte permite el intervalo entre significantes, lo que a su vez permite su encadenamiento y también requiere de una pérdida, ocasione restos. Los mismos sostienen al sujeto efecto del corte, que se sirven de elementos cesibles o separadores. El corte también separa lo simbólico de lo real, demarca un límite, un cierto litoral. El inconsciente se torna entonces como Freud lo propuso en 1923 un “reservorio de las pulsiones”, pero que junto a Lacan podemos definir como “un reservorio de las marcas del Otro”, a las cuales la única vía regia de acceso es mediante la transferencia. Se descarta automáticamente otra senda de trabajo con este inconsciente que no sea transferencial, lo que permitirá en el trabajo analítico realizar una nueva invención que soporte al sujeto más allá del fantasma, más allá del “Otro de origen”: “...Pero, en el fantasma, el objeto es el soporte imaginario de esa relación de corte en que el sujeto ha de sostenerse dentro de ese nivel, lo cual nos induce a una fenomenología del corte” (Lacan, 1958-1959 p. 440).

La pulsión entonces se encuentra íntimamente ligada del efecto del significante, de la nominación del Otro sobre un cuerpo, del atravesamiento del orden simbólico, pero desprendido de un efecto de sentido, sino en tanto significancia. Así es como se constituye en el grafo del deseo en tanto “tesoro del significantes” ($\$?D$), ya que el Otro del piso inferior no alcanza la completud esperada por el sujeto. En donde el significante no alcanza en el Otro, la pulsión deviene como tesoro significante. La completud del Otro se torna imposible, ya que no puede nombrar y definir al sujeto. Esta falta de la palabra de un garante, tiene consecuencias directas en la verdad que no puede ser toda, a diferencia del Otro de *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*, donde el Otro garantizaba una verdad por su completud y reconocimiento. La barradura del Otro posee efectos inmediatos en la clínica y la teoría, que Lacan no tarda en remarcar.

El objeto en tanto imaginario se torna soporte del sujeto, intenta obturar el desvanecimiento o *fading* del sujeto, logrando que este se ancle “a las orillas del inconsciente”. Es un resguardo ante la no garantía de la verdad del Otro, una estrategia para no encontrarse con esa incompletud y lo pulsional que lo secunda. Ante ello, el corte al nivel de una nominación permite diferenciar lo que se ubica en la realidad del sujeto y lo real. La primera es un entramado de simbólico e imaginario, y lo que queda por fuera de ese mix, se constituye en tanto real del sujeto, que existe a esta realidad, y que se manifiesta en momentos en los cuales la realidad se desgarrar. Esos momentos en los cuales

se presenta lo real, “los encuentros con lo real”, que suelen estar acompañados de angustia, de fenómenos de despersonalización, y son un despertar del sueño del *automaton*, a la altura de 1964.

El corte, en tanto nominación y por ende operación del nombre propio, permite la metáfora, ya que la necesidad, que ocupa aquí la categoría de lo biológico, es sustituida por la demanda propiamente simbólica. Además, ello conlleva permitir el ingreso a lo discursivo, a lo poético, a lo que tiene que ver con “hacer el amor”. Existe entonces una dependencia del hombre a lo discursivo, al significante.

De algunas reflexiones que intentan ser conclusiones...

- En el Seminario *Los Escritos Técnicos de Freud*, el concepto de simbolización lleva implícito el de nominación y, en consecuencia, el de nombre propio. Dicha simbolización es el germen del posterior proceso propio del orden simbólico sobre un cuerpo humano. El atravesamiento del cuerpo el lenguaje, produce un cuerpo simbólico, erógeno, gramatical, y deja relegado al registro de lo real la animalidad, o naturaleza que portaba.
- El campo del Otro reconoce al sujeto como deseante, por lo tanto su división radica en este deseo que es sin objeto pre-determinado, y sin prenderse de un significante de una forma estática. La simbolización además, ya en los seminarios próximos, permite por un lado que el borramiento de significante deje como efecto una marca, por lo que el Inconsciente se constituye como “reservorio de las marcas del Otro de origen” y por otro lado como “tesoro del significante” en cuanto a la pulsión. Esta última propuesta se produce gracias a la barradura del Otro, que no puede nombrar al sujeto, y que lo enfrenta a la irrupción e intemperancia de lo pulsional. Recordemos que el goce es hijo del significante, y gracias al lenguaje el cuerpo goza de sí mismo.
- La palabra en tanto función tiene el carácter de creadora, pero no en tanto nihilista ni el *fiat* judeocristiano, sino en tanto que negativiza o produce una pérdida. En tanto que baña el cuerpo del *infans*, produce restos que son cesibles y que el sujeto se soporta de los mismos. El fantasma es la ficción que permite al sujeto sostenerse frente a la barradura del Otro, que también es producida por la simbolización (y en consecuencia el nombre propio operando), que no puede garantizar una verdad completa.
- La función creadora de la palabra también permite la metaforización de los significantes, en tanto que uno se diferencia del otro en su oposición. Así permite que “la palabra mate la cosa”, que se produzca poesía, y que se logre “hacer el amor” por medio de las palabras.
- El *fading* del sujeto, su desvanecimiento, es también posibilitado de la función simbólica. El objeto del fantasma, imaginario hasta el seminario del deseo, permite que el sujeto se asiente ante la falta del Otro. La realidad se conforma como

un entramado entre lo simbólico e imaginario mientras que lo real del sujeto, le existe a esta realidad y se presenta en momentos de angustia.

- La función creadora de la palabra, y el orden simbólico, están íntimamente ligados con el “amo absoluto” que describiera Hegel, la muerte. Por consecuencia el significante delimita, desde el campo del Otro, mortifica al cuerpo.
- La letra se propone como el artilugio de goce que instaura un litoral entre lo simbólico y lo real. La misma entonces es “la razón” que Freud tempranamente destacara y que la flor de lo simbólico intenta alcanzar en los rodeos analíticos.
- Finalmente, si ponemos en serie a la nominación- simbolización- nombre propio, podemos afirmar que la dimensión simbólica del lenguaje se encuentra operando en la humanización de un *infans* desde su origen, que lo preexiste, y que la pulsión y el deseo, este último como diferencia entre la necesidad y la demanda, habilitan la dimensión de lo propiamente humano, y del campo clínico de la escucha y tratamiento psicoanalíticos.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1923). “El yo y el Ello”. En *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- Lacan, J. (1953). “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos 1*. Ed. Siglo XXI. Bs.As. 2008.
- Lacan, J. (1953-54). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. Bs.As. 2010.
- Lacan, J. (1954). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2. El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica*. Paidós. Bs.As. 2010.
- Lacan, J. (1955-56). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis*. Paidós. Bs.As. 2012.
- Lacan, J. (1956-1957). *El Seminario. Libro IV: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1957-1958). *El Seminario. Libro V: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1953). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En *Escritos 1*. Ed. Siglo XXI. Bs.As. 2008.
- Lacan, J. (1958-1959). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 6. El deseo y su interpretación*. Paidós. Bs.As. 2010.
- Lacan, J. (1959-1960). *El Seminario. Libro VII: La Ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Paidós. Bs.As. 2012.
- Lacan, J. (1973-1974). *El Seminario. Libro XXI: Los no incautos yerran o los nombres del padre*. Inédito.
- Quiroga, O. (2019). *El Nombre Propio y la Nominación. Un recorrido genealógico*. Letra Viva. Bs.As.